

Manuel Torre Naves

por Manuel Fernández de la Cera¹

Si uno se encuentra por la calle con Manuel Torre, éste saluda siempre a los amigos con aire jovial, incluso, a veces, de acera a acera. Y esto, desde hace, por lo menos, cincuenta años. Yo creo que ése espíritu ánimoso, que manifiesta siempre Torre, tiene que ver con la dedicación deportiva de su juventud. Es una feliz casualidad que los tres compañeros, a quienes manifestamos hoy nuestro afecto y reconocimiento, hayan sido destacados deportistas. También Geijo fue deportista, aunque sus grandes cabalgadas en bici, en pesada bici de descanso, las hiciera, muchas veces, en total soledad, sin espectadores, como Manzaneque de la Mancha. Lo que caracteriza al deporte no son tanto los espectadores, como que es un esfuerzo, un gran esfuerzo hecho libremente, por pura complacencia en él, mientras el trabajo es un esfuerzo que se hace a la fuerza, en vista de su rendimiento. Una probable etimología de deporte es “de portu”, lo que hacían los marineros en los puertos.

Cuando en pleno invierno –de los de antes, sin calefacción y con carámbanos- subía Torre, bien temprano, a entrenarse al Cristo de las Cadenas, bajo la sabia dirección de Manolo García (Tramponas, para los amigos) bien sabía que ese gran esfuerzo físico no le iba a reportar un rendimiento económico. Sin embargo, pronto pudo experimentar la dulzura del triunfo. Los primeros descubridores del deporte como hecho social, los antiguos griegos ya conocían, hace 2.500 años, lo que significaba el triunfo deportivo: “El vencedor –dice Píndaro de Tebas- el resto de sus días tendrá una dicha de sabor de mieles”. En la revista Con Permiso, memoria escolar del curso 1951–52, se cuenta que el 7 de Marzo, día de Sto. Tomás de Aquino, se celebraron en el Estadio de la Juventud del Cristo de las Cadenas los cuartos campeonatos escolares nacionales de atletismo, en su fase regional. “Manuel Torre Naves fue la revelación de este campeonato. Tiene tan sólo 15 años y se clasificó en primer lugar en la prueba más dura, la de 2.000 mts. , en 6 minutos, 8 segundos y 10 décimas. Con Torre participó, en representación del Colegio, en la misma prueba, Iván García de Vega. En la misma revista, vemos que Torre aparece formando parte, también, en los equipos de fútbol, baloncesto y balonmano de once, representativos del Centro. En los dos cursos siguientes, Torre volvió a quedar

¹ **Homenaje a Manuel Torre Naves, Oviedo, 14 de diciembre de 2002.**

campeón de Asturias de escolares, en 2.000mts, mejorando progresivamente sus marcas y ampliando la participación a 600mts., donde obtiene igualmente brillantes resultados. En la fase final de Madrid queda segundo en 2.000 y campeón de España de 4 por 400 (1954). Participa en los juegos europeos de la FISEC en San Sebastián (1952) y Tréveris (Alemania, 1953). Así mismo ganó varios cross como juvenil y una vuelta a Oviedo. (No entro en relatar numerosas competiciones en León, La Coruña, Avilés, Gijón, etc., en las que Torre alcanzó brillantes actuaciones, venciendo, a veces, a figuras ya consagradas. Al evocar, hace unos días, la primera competición importante que ganó, el 7 de Marzo de 1952, con 15 años, Manuel Torre todavía recuerda las palabras que intercambié con su compañero Iván en plena carrera. (Se cumple la predicción de Píndaro de Tebas).

Para reconstruir el entorno del Colegio, hace medio siglo, cuando Torre fue el mejor medio fondista asturiano, quisiera recordar no sólo el frío de aquellos duros inviernos, que no impedía el entrenamiento de los discípulos de D. Rafael y de Manolo García, sino también un par de experiencias que incentivaron nuestro espíritu deportivo, ya que nosotros aprendíamos en clase y fuera de clase. Así, cuando Fray Justino, sin saber conducirla, se subió a una moto Guzzi, estrellándose en el patio interior contra una columna. Aprendimos entonces que sólo la continuidad del entrenamiento, y no la improvisación, permite alcanzar buenos resultados. Pero, aun nos fue de más provecho la experiencia siguiente: cuando Fray Justino apareció, casi enteramente escayolado, a vigilar el estudio. Pensamos que estábamos fuera de su alcance, pero él nos enseñó a convertir la necesidad en virtud, lo que era un obstáculo en un estímulo deportivo que aumentaba el rendimiento. La escayola, lejos de disminuir las facultades de Fray Justino aumentó su pegada, ahora con mano de piedra, enseñándonos que los obstáculos, si se superan, pueden mejorar la potencia deportiva.

Manolo Torre inició el camino que después siguieron otros buenos medio fondistas surgidos en el Colegio, como Valentín Sousa y, sobre todo, Ramón Pérez, el cual tenía en común con Torre una forma de correr, un estilo que ya los caracterizaba como atletas de élite.

Finalizo con la semblanza que de Manuel Torre Naves me hizo, ayer mismo, un compañero suyo de curso: “jovial, buen compañero, cariñoso, solidario, que saluda siempre”. Y que, con Cervero y Geijo, constituye un trío de compañeros de los que todos nos sentimos orgullosos de ser sus amigos y antiguos condiscípulos en este Colegio Santo Domingo de Oviedo.